

6ta. Bienal , Coloquio de Transformaciones Territoriales

**“Escenarios Prospectivos acerca del desarrollo del territorio.
Una reflexión estratégica”.**

AUGM – UNL; Santa Fé, Rca. Argentina, 15-17 de noviembre de 2006

Mesa temática 7, “Seguridad alimentaria”

Palabras claves: Emergencia social, Intervención Universitaria, Alimentos con Identidad Territorial, Agricultura Urbana, Seguridad Alimentaria.

***Empoderamiento y acción colectiva en producciones agroalimentarias
con identidad territorial.***

***Una experiencia de intervención universitaria en zonas urbanas y periurbanas
en un contexto de inseguridad alimentaria y emergencia social (1).***

Carlos

Schiavo B. (2)

Uruguay

schiavos@adinet.com.uy

Universidad de la República,

Resumen

El presente trabajo, tiene como propósito el análisis de un Programa de intervención territorial por parte de la Universidad de la República, (UdelaR), Uruguay, con agricultores urbanos y periurbanos en un contexto de emergencia social e inseguridad alimentaria originado por la gravedad de la crisis económica que sacudió al país a partir del año 2002. La intervención universitaria, se originó ante la demanda de cientos de vecinos desempleados y sin ingresos, solicitantes de capacitación, insumos y organización en la producción de huertas y cría de animales para contar con una base alimenticia. Así, la UdelaR implementó el “**Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria**”, de apoyo y servicio a los sectores sociales más vulnerables dentro del área metropolitana que rodea a Montevideo.

(1) El documento amplía y profundiza el trabajo “Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria, acción colectiva y actividades productivas en poblaciones bajo la línea de pobreza”; presentado por el autor al VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Grupo de Trabajo 3, Movilización de recursos para el desarrollo local, a realizarse en Quito, Ecuador, noviembre del 2006.

(2) Ing. Agr. MSc. en Divulgación Agrícola, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, Colegio de Post Graduados de Chapingo, México. Profesor e Investigador del Area de Sociología, Depto. de Ciencias Sociales, Facultad de Veterinaria, UdelaR, Uruguay. Representante de Facultad de Veterinaria al Programa de Producción de Alimentos y

Organización Comunitaria (PPAOC) de la Udelar. Integrante del Comité Académico de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM).

La interacción entre universitarios y agricultores urbanos, permitió desarrollar ricos procesos de intercambio de saberes, rescatando y fortaleciendo un actor social con escasísima visibilidad, quien al nuclearse con otros pares, de otras zonas o barrios, se fue integrando a redes sociales sustentadas en formas solidarias y de participación comunitaria, procesando identidad.

La producción de alimentos con **identidades territoriales** en los **espacios urbanos y periurbanos**, abre grandes opciones para la acción colectiva, el fortalecimiento de las organizaciones sociales comunitarias, la generación de sinergias, capital social, y en definitiva, para sustentar procesos de empoderamiento y apropiación social territorial.

Muchos territorios rezagados, como el que representan zonas periféricas del área metropolitana montevideana, están dotados de un abundante y distintivo **patrimonio agroalimentario**, cuya **valorización** constituye una estrategia efectiva de mitigación de la pobreza y un desafío para **transformar los saberes locales en recursos económicos** que procesen seguridad alimentaria, inclusión social, calidad de vida, dignificación y emancipación.

Introducción

Es notorio que el crecimiento económico de los 90 no condujo a América Latina al mejoramiento de los ingresos de los sectores populares. El porcentaje de hogares que obtiene un ingreso inferior al ingreso promedio de la sociedad pasó del 67% al 75%. A nivel del consumo de alimentos, la inseguridad alimentaria abarca a 221.5 millones de pobres y cerca de 97.4 millones de indigentes. El 66 % de la pobreza en América Latina se localiza en áreas urbanas así como el 53 % de los indigentes. ((CEPAL, 2004, p.58). Se espera además, que para el año 2020 el 85% de la pobreza en América Latina, estará concentrada en pueblos y ciudades que albergarán más del 75 % del total de habitantes. (Urban Harvest, 2006, p. 2). Quiere decir que el avance de la pobreza tiene y tendrá en nuestro continente una cara muy visible dentro de los espacios urbanos.

La congestión y el sobrepoblamiento en muchas ciudades latinoamericanas devienen también en problemas de acceso a la alimentación, en una menor calidad ambiental y en un empeoramiento de la salud psicosocial. “Se ha evidenciado que la inestabilidad en el mercado laboral urbano y su vulnerabilidad a crisis de carácter económico conllevan un impacto directo sobre la pobreza (Urban Harvest 2006, p.2). Al respecto, la agricultura urbana representa una fuente de potencialidad capaz de generar una contribución positiva y de trascendencia, tanto para la seguridad alimentaria de los pobladores urbanos como para los niveles de empleo de los mismos.

Desde tiempos ancestrales la agricultura urbana y periurbana (AUPU), ha hecho contribuciones importantes a la alimentación de los habitantes de las ciudades. Datos recientes, muestran que un número creciente de pobres urbanos dedican trabajo y esfuerzos a la explotación de pequeñas parcelas agrícolas en zonas urbanas y periurbanas como parte sustancial de estrategias de mitigación de la pobreza. Alrededor de 800 millones de personas en el mundo desarrollan actividades relacionadas a cultivos urbanos y periurbanos o en actividades económicas afines (Urban Harvest 2006, p.2) .

Es aceptado que la AUPU puede ayudar a mejorar la seguridad alimentaria al producir alimentos en casa; complementar la dieta familiar e inclusive llegar al mercado. Al respecto, se multiplican los emprendimientos de huertas comunitarias y familiares que avanzan en los propósitos de sustentabilidad y encaran producciones orgánicas con el consiguiente beneficio para la salud humana y el mejoramiento del medio ambiente.

Sin embargo, y a pesar de las fuertes connotaciones socio económicas, identitarias y culturales, ambientales y productivas, que tiene la AUPU en América Latina, al ser suscrita por sujetos sociales de alta vulnerabilidad social y en zonas urbanas de alto riesgo ambiental, la agricultura urbana no ha sido priorizada ni abordada a profundidad en los ámbitos académicos en concordancia a sus importantes implicaciones dentro de los sectores más pobres de nuestros países. Pocos trabajos dan cuenta de sus implicaciones más profundas a nivel del entramado social y sobre los impactos positivos que la AUPU puede ejercer y ejerce en los ámbitos de medios de vida urbanos y periurbanos.

Al respecto, la FAO (1999) señala que “la agricultura urbana ha sido pasada por alto; se ha visto subestimada; se ha escrito insuficientemente sobre ella, con el fin de realzar los impactos positivos que la AUPU puede ejercer en el ámbito de medios de vida urbanos, en el de la utilización de recursos y sobre el medio ambiente”.

No nos deben por lo tanto sorprender las limitaciones o ausencia de políticas públicas, integrales, que dentro de los planes de ordenamiento territorial, combate a la pobreza y seguridad alimentaria, consideren en Latinoamérica la promoción y el apoyo a modalidades participativas de planificación organización y gestión de la AUPU.

Situación extrapolable al Uruguay, donde el fenómeno de la A.U tiene fuertes raíces desde principios del siglo pasado con la llegada y el arraigo de inmigraciones europeas, principalmente italianas. A partir de los 2000, la A.U. resurge con fuerza, en el marco de una fuerte recesión económica y el agravamiento de la crisis social que aceleró los problemas de desempleo y empobrecimiento. Tras haber disminuido del 17,9% al 9,4% en los años noventa, la incidencia de la pobreza en Uruguay aumentó seis puntos porcentuales en el 2002, alcanzando la pobreza el 15,4% y la indigencia el 2,5% (CEPAL, 2004 p. 54).

Ante la ausencia de políticas públicas y respuestas oficiales que enfrentaran la problemática socioeconómica, se efectivizaron múltiples acciones en diferentes ámbitos, por parte de distintas ONG e instituciones, principalmente educativas, de promoción social, etc., impulsando y acompañando diferentes modalidades de movilización y acción colectiva que tuvieron como protagonistas a distintos actores de la sociedad civil.

Es en dicho marco, que el presente trabajo aborda la experiencia de intervención de la Universidad de la República, en un marco de **emergencia social** para la cual no se tenían antecedentes, dado que el entramado social involucrado, se diferencia de las representaciones sociales ligadas a **contextos de pobreza estructural**. En efecto, los agricultores urbanos involucrados dentro del Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria, (PPAOC), de la Universidad están constituidos por vecinos, hombres y mujeres desempleados de barrios populares y periféricos de Montevideo y el área metropolitana, decididos a organizarse y capacitarse en la producción de alimentos, principalmente huertas orgánicas así como en animales de granja, a nivel familiar y comunitario, para enfrentar colectivamente la falta de trabajo, ingresos y alimentos.

Actualmente, dentro del nuevo contexto político uruguayo, y en el marco del desarrollo de programas oficiales de atención a la situación de emergencia social, el Programa Universitario viene analizando y evaluando su futuro tanto a su interna como con los propios protagonistas, los agricultores urbanos y sus redes sociales. Considerando el autor que la experiencia tiene un cúmulo de lecciones aprendidas, entre las cuales se destaca el desafío académico de la propia Universidad de abordar y poner en marcha actividades inter y multidisciplinarias de investigación, enseñanza y extensión, que se desprenden de cuatro años de fuerte interacción y aprendizajes en un marco de intercambio de saberes con los “huerteros” y sus familias dentro de los espacios urbanos y periurbanos del área metropolitana de Montevideo. Representando ello, una oportunidad inmejorable de enriquecer la vida académica incorporando a la docencia y planes de estudio, a través de la riqueza interdisciplinar, contenidos sociales, económicos y técnicos productivos que atañen a una realidad que no obstante su importancia y complejidad, ha sido muy poco abordada.

Finalmente, se valora como muy importante, que la experiencia acumulada en el desarrollo del Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria (PPAOC), pueda contribuir y significar un aporte de relevancia en el procesamiento de la construcción y definición de políticas públicas de carácter integral y su implementación a través de la integración de esfuerzos y acciones entre los sectores público y privado y desde luego, con el concurso y la coparticipación organizada de los propios protagonistas.

Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria; bases conceptuales.

Entendemos a la **Seguridad Alimentaria** como la capacidad de un país de **asegurar a toda su población** y en todo momento, **los alimentos básicos e imprescindibles en cantidad y calidad**, dando satisfacción a las necesidades nutricionales de sus habitantes para el desarrollo de una vida activa y saludable. La conceptualización trasciende la clásica concepción de seguridad alimentaria, referida sustancial y exclusivamente al aseguramiento de garantías de inocuidad de los productos agroalimentarios. Sin embargo la inocuidad, siendo un elemento trascendental como salvaguarda de preservación de la salud de los consumidores, no la garantiza. Y aquí fijamos la atención en una variable fundamental que tiene que ver con la **educación alimentaria**, dado que está demostrado que los hábitos alimenticios de la población son determinantes para la observación de una alimentación sana, balanceada y saludable. Por otra parte, y es también un tema educativo, las grandes mayorías de la población, debieran compartir las preocupaciones ambientales, exigiendo que la producción de alimentos no afecte el ambiente, sea sustentable y respete la biodiversidad.

Estos temas que atañen a la **Seguridad Alimentaria** en su doble acepción de **acceso incluyente e indiscriminado a los productos agroalimentarios básicos**, suficientes en cantidad, nutricionalmente balanceados e inocuos, es decir, con **garantías de inocuidad y calidad**, para **todos** los habitantes de un país determinado, no puede ser exclusivamente encarado como una política de conquista de mercados externos. Deberá fundamentalmente sustentarse en **políticas de estado**, que garanticen primeramente, la seguridad alimentaria a que tiene derecho toda la ciudadanía.

Y al abordar el tema de los derechos, y en la consideración que la alimentación es uno de los derechos humanos básicos, debemos resaltar una trascendental referencia que tiene que ver con el concepto de **Soberanía Alimentaria**, que es un requisito previo a la Seguridad Alimentaria y comprende **el derecho a la autodeterminación de los pueblos para ejercer sus derechos a la alimentación** desde sus propios medios ecológicos, socio económicos y culturales.

La Soberanía Alimentaria implica para cada país el derecho a regular la producción y el comercio agrario. o sea que implica en otras palabras, la potestad soberana de un país de poder desarrollar en su propio territorio una parte básica de los alimentos que precisa, e importar, en un momento dado, los que requiera.

El territorio, como construcción social, puede potenciar sus capacidades de desarrollo en escenarios donde los actores locales puedan protagonizar y liderar los procesos de rescate y revalorización de sus patrimonios culturales y productivos. Así, la producción de alimentos con identidad territorial, tiene en la agricultura urbana y en los procesos de transformación o agroindustrialización espacios muy relevantes para la acción colectiva de entramados sociales de alta vulnerabilidad socioeconómica.

Qué entendemos por Agricultura Urbana y PeriUrbana?

Son diversas y variadas las definiciones de agricultura urbana y periurbana, acorde a la multiplicidad de situaciones, características geoespaciales, contextos económicos y culturales, actores, objetivos, sistemas productivos y metas que caracterizan su desarrollo. Lo cual es indicativo de las dificultades para integrar una definición universal que evoque consenso. Esto sin embargo, no quita “la necesidad de una definición que sirva como herramienta mental destinada a realzar el entendimiento y a describir la realidad compleja de la actividad agrícola urbana y periurbana. Con tal propósito definimos a la Agricultura Urbana y PeriUrbana (AUPU) como las actividades de producción agrícola, procesamiento y distribución - dentro y alrededor de ciudades y pueblos - cuya motivación esencial es la generación de consumo e ingreso personales; las cuales compiten con otras actividades urbanas por recursos urbanos escasos de tierra, agua, energía y mano de obra” (Urban Harvest, 2006 p.1).

La Red Aguila (1999), indica que la Agricultura Urbana es “una práctica agrícola y pecuaria en centros urbanos que tras iniciativas de productores, produce en una amplia gama de espacios: zonas marginales, villas, asentamientos irregulares, nuevas urbanizaciones de pueblos y ciudades, áreas periurbanas, zonas altas, utilizando recursos locales como mano de obra, espacios, agua, desechos sólidos, muchas veces orgánicos, así como servicios, con la finalidad de generar productos destinados al autoconsumo y también a la venta en los mercados”.

La agricultura urbana es definida por Santandreu A. (2000), como una práctica agrícola y pecuaria que se desarrolla en predios propios, cedidos u ocupados; públicos o privados; dentro del área metropolitana de las ciudades; y por iniciativa individual o colectiva propia de los ciudadanos y/o facilitado por otras organizaciones. El destino de la producción puede ser el autoconsumo, la comercialización, la mejora del entorno ambiental y urbano, la promoción y educación. Los cultivos pueden ser muy variados y la producción en general comprende una diversidad de productos alimenticios y no alimenticios, reutilizando recursos humanos y materiales que se encuentran dentro del entorno urbano, así como conocimientos y prácticas adquiridas por la comunidad”.

Según Mougeot, Luc (2005), “en términos muy generales, la agricultura urbana puede ser descrita como el cultivo, el procesamiento y la distribución, con fines alimentarios y no alimentarios, de plantas y árboles y la cría de ganado, tanto dentro como en la periferia de un área urbana, dirigidos al mercado urbano. Para lograr esto, la AU aprovecha recursos (espacios usados o subutilizados, residuos orgánicos), servicios (extensión técnica, financiamiento, transporte) y productos (agroquímicos, herramientas, vehículos) encontrados en esa área urbana, generando a su vez recursos (áreas verdes, microclimas, compost), servicios (abastecimiento, recreación, terapia) y productos (flores, aves de corral, lácteos) en gran parte para esa misma área urbana” .

Para el contexto actual uruguayo, creemos que la AUPU exterioriza a través de las familias y comunidades que la practican, un importante rescate patrimonial, verdadero referente identitario de muchas de nuestras raíces y tradiciones, forjado en los frentes y los fondos de las casas familiares y terrenos inutilizados de villas, pueblos y ciudades, desde principios del siglo pasado. Permitiendo hoy día el resurgimiento de un actor social que había perdido visibilidad, el “huertero” o agricultor urbano y periurbano, que abraza la actividad como respuesta dignificante ante la falta de trabajo y hace de la misma una estrategia de supervivencia para mejorar o complementar la dieta familiar, las condiciones ambientales, a veces llegar al mercado con las materias primas o a través de la incorporación con mano de obra familiar y/o comunitaria de procesos de transformación de carácter agroindustrial permitiendo mejorar los ingresos y procesar inclusión fortaleciendo el entramado social a través de las redes barriales y comunitarias, forjando ciudadanía. La AUPU genera además, en Uruguay, importantes espacios educativos que son muy demandados a nivel escolar, en centros de rehabilitación social y en diferentes esferas de la vida social.

Producción de alimentos en zonas urbanas; ciudades más verdes; sólo en el Sur?.

“Por más paradójico que sea, la AU está mucho más avanzada en la agenda política de los países del Norte que en los del Sur, aunque en el Norte su práctica sea comparativamente menos determinante para el bienestar de las poblaciones que la practican que en el Sur. En las ciudades del Norte, las iniciativas públicas implementadas en el siglo pasado respecto a la AU promovieron inicialmente las huertas hogareñas y comunitarias, con el fin de fortalecer la seguridad alimentaria en tiempos de guerra o de crisis económica. Hoy en día, ciudades como Ámsterdam, Londres, Estocolmo, Berlín y San Petersburgo, en Europa, y Nueva York, Filadelfia, Cleveland, Montreal, Toronto y Vancouver, en América del Norte, vinculan la AU en el reciclaje y la conservación de recursos, la terapia y la recreación, la educación y el abastecimiento seguro de alimentos, la arquitectura ecológica y la gestión de los espacios abiertos (Chavarrías, M., 2003).

“En Nueva York, la Fundación Herat Pledge ha propuesto teñir de verde los tejados de la ciudad bajo el proyecto ‘Tejados Verdes’, en que habitantes neoyorquinos combinan cultivos en sus techos, principalmente tomillo, lechugas, tomates, berenjenas y pimientos. Barcelona y Madrid han apostado también por esta práctica. En Barcelona, la Concejalía de Medio Ambiente y la Fundación Terra impulsaban, en el año 2003, una campaña para animar a los ciudadanos a plantar verduras y hortalizas en sus terrazas. Responsables de la fundación aseguraban entonces que los balcones proveen de «alimentos sanos y de confianza para el consumo familiar». La iniciativa arrancaba con la idea de producir, de forma ecológica, pequeñas cantidades de verduras, sin el uso de abonos químicos ni de insecticidas, sino aprovechando los restos orgánicos que se producen en los hogares que permiten la elaboración de compost. En febrero de 2004 se recogían los primeros frutos de esta iniciativa en Barcelona, donde un grupo de cultivadores obtenían la primera cosecha de *calçots*, una variedad de cebolla cuyo consumo se ha convertido en Cataluña en una fiesta gastronómica (la *calçotada*). Otros ejemplos de desarrollo de la AU en el Norte son aportados a continuación” (Mougeot, Luc, 2005):

- Montreal ha incorporado la AU como forma de uso permanente del suelo en los parques municipales. La ciudad cuenta con el mayor programa de huertas comunitarias de Canadá, ahora gestionado a nivel de barrios.
- Las huertas pedagógicas de Lisboa, promovidas en toda la ciudad en la década de 1990, llevaron a la ciudad a desarrollar una hacienda urbana, la cual en la actualidad acoge más de 100.000 visitantes al año.
- La ciudad de Delft, en Holanda, ha combinado la AU con diversos otros usos del suelo, en un área densamente poblada.
- En los suburbios parisinos, el desarrollo de las tierras comunales y una gestión concertada, permite mantener paisajes cultivados dentro de la mancha urbana, los cuales prestan servicios no agrícolas altamente valorados por los parisinos y varias empresas e instituciones instaladas en estos suburbios.
- Vancouver ha creado un Concejo de Política Alimentaria, lo cual permite a la ciudad integrar y coordinar las actividades de sus varios departamentos en torno a la AU y a otros aspectos de sus políticas en apoyo a la sostenibilidad alimentaria y ambiental.
- En varios lugares han surgido asociaciones nacionales de huertas comunitarias y centros virtuales de información: *City Farmer* (Oficina de Agricultura Urbana de Canadá), en Vancouver; *Developing Country Farm Radio Network* (DCFRN) en Toronto, Canadá; y la Red Internacional de Centros de Recursos en Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria (RUAF) en Leusden, Holanda, para mencionar sólo unos pocos.

En otro sentido, las crecientes oleadas migratorias de personas del Sur hacia ciudades del Norte, contribuyen también a identificar a muchos grupos minoritarios que se vinculan entre sí y con la nueva cultura que los rodea través de la AU. Por ejemplo, así como sucede en muchas ciudades del Sur, en Montreal fueron los inmigrantes italianos los que encabezaron el movimiento de huertas comunitarias en esta ciudad desde los años 1970.

El panorama en el Sur, es muy dispar; en América Latina que acumula una rica historia que identifica cultivos en ciudades aztecas (flores y verduras en Xochimilco) y cultivos en terrazas en Machu Picchu, se

advierte una fuerte expansión de la AUPU en los últimos 15 años, aunque son pocos los gobiernos nacionales y municipales que han definido políticas favorables a su promoción.

De acuerdo con Mougeot, L. (1994) “lo nuevo no es que se practique la AU, sino **la escala en que se está practicando** en la actualidad. Algo nunca visto antes”.

Influyen en ello, la expansión demográfica ocurrente hacia las grandes urbes (caso las mega ciudades de México y San Pablo) y aún en poblaciones menores, influyendo en ello el fenómeno de la emigración rural y los consiguientes efectos del crecimiento de las poblaciones pobres en las zonas urbanas. Muchos emigrantes llegan a las ciudades con escasos recursos, el empleo es difícil de conseguir y la mayoría de los pobres urbanos viven en barrios y asentamientos precarios, sin la disponibilidad de servicios básicos como agua potable, saneamiento, atención de la salud, etc.). El nivel mundial de la pobreza urbana, estimado actualmente en un 30%, se prevé que estará entre 45% y 50% en el 2020, y prácticamente todo este incremento tendrá lugar en los países menos desarrollados del mundo (UN-HABITAT 2004).

Según Mougeot, L (2005), “con el crecimiento exponencial de ciudades en el hemisferio Sur, muchas familias deben depender de la AUPU para sobrevivir y establecen en base a la misma, verdaderas estrategias de sobrevivencia. La investigación y la experimentación en este campo reciben muy poco apoyo de los gobiernos, a pesar que en una agricultura de subsistencia como en estos casos la urbana, es un recurso vital para las familias. Si tienen acceso a un pequeño huerto o invernadero, la madre y los niños pueden producir y vender los productos. Sin embargo, lo más importante de todo, es que las familias involucradas pueden diversificar y enriquecer la dieta diaria, que a menudo es insuficiente”.

Agricultura Urbana y sus aportes a la Seguridad Alimentaria en América Latina;

Las experiencias generadas en Rosario, Argentina, en las Redes Mexicanas de “Tianguis y Mercados Orgánicos”, de remotos orígenes pre-hispánicos y en muchas regiones de Cuba, son elocuentes ejemplos del rescate de fuertes tradiciones, verdaderos legajos patrimoniales que permiten contribuir a los objetivos de Seguridad Alimentaria de nuestros países. Permitiendo además, volcar al mercado, alimentos frescos con identidad territorial (urbana y periurbana), potenciados cada vez más con la impronta de la producción natural y la producción orgánica.

En otro sentido y bajo los auspicios de la agricultura productivista y del agronegocio transnacional, la **estandarización** de los productos alimentarios es preponderante. Se produce cada vez con mayor tecnología, alta concentración de recursos y menores costos (economías de escala) pero con grandes carencias en la incorporación de **valores simbólicos**. Estos incluyen conocimientos y creencias, representaciones colectivas, valores, reglas sociales propias y definen pautas de un nuevo tipo de competitividad basada en la **diferenciación**. En este sentido, nuestros hábitos alimenticios, nuestros gustos, pueden reconocerse como potentes marcadores identitarios.

Existe al respecto, una **demanda emergente de consumidores** por productos y servicios portadores de identidad agroalimentaria. Los atributos valorados son los conocimientos y las costumbres locales o tradiciones de fuerte arraigo, **alimentos con historia**, producidos en forma natural, orgánica, que descarta la utilización de agroquímicos y transgénicos. En este sentido, **la agricultura urbana y periurbana** constituye un claro exponente de rescate identitario ligado a las mejores tradiciones vigentes en el Uruguay desde principios del siglo pasado.

Dentro de las experiencias más reconocidas en América Latina de AUPU por su aporte a la Seguridad Alimentaria, podemos mencionar los casos de México, Cuba y Argentina. Adicionalmente, países como Perú, Ecuador, Venezuela y Brasil cuentan con programas de agricultura urbana en sus municipalidades, en muchas ciudades grandes y medianas.

Respecto a **Cuba**, el desarrollo de la AU y su incidencia en la Seguridad Alimentaria es sin duda el ejemplo más exitoso en América Latina. La AU tiene una fuerte tradición y representa una alternativa para la producción de alimentos y fuente de empleos e ingresos. “La siembra en predios urbanos

involucra a unas 300,000 personas en todo el país y 12% del territorio de la ciudad de La Habana se destina a la agricultura a la que se dedican 22,000 productores. Los predios agrícolas urbanos, aportan a cada uno de los 2.2 millones de habitantes de La Habana entre 150 y 300 gramos diarios de hortalizas y especias” (Noticias Aliadas; 2005).

Antes de la Revolución, la capital no producía prácticamente ningún alimento y dependía de los productos cosechados en provincias cercanas y de la importación. Los cultivos agrícolas en áreas antes improductivas de La Habana, cobraron auge a partir de la década del 90, transformando una producción de subsistencia en una agricultura apta para el autoconsumo y la comercialización, basada principalmente en el aprovechamiento a bajo costo de recursos locales, destacándose entre diferentes prácticas no contaminantes, el uso de abonos orgánicos, así como de métodos de control biológico de plagas y enfermedades. Actualmente, La Habana y otras ciudades como Cienfuegos, tienen una gran variedad de producción hortícola que se concentra en tres formas: las unidades organopónicas, los patios familiares y los huertos institucionales. Los organopónicos son terrenos baldíos grandes que han sido habilitados para la producción, se les ha puesto infraestructura de riego y camas para materia orgánica (compost). Ahí se producen todo tipo de hortalizas destinados al mercado local y al turismo. Han sido desarrollados también sistemas para control de plagas pensando en el entorno urbano de la producción y las condiciones agro ecológicas particulares de cada ciudad.

En **Argentina**, destaca la experiencia desarrollada por el Programa de Agricultura Urbana (PAU) de la ciudad de Rosario, que constituye una alianza entre el gobierno local (Municipalidad) que aporta recursos financieros, logísticos e infraestructura, y organizaciones como CEPAR, Nanderoga y Prohuerta del INTA, que aportan recursos técnicos especializados, insumos como semillas y sus vínculos con organismos de financiamiento internacional. Fue seleccionado por el *Programa de Gestión Urbana de Naciones Unidas* para ejecutar el proyecto de “Optimización del uso del suelo urbano” por el cual se ha trabajado en la regulación y la tenencia segura de los terrenos. De parte de una ONG española (Organización andaluza por la paz (ASPAA)) se logró financiar la fabricación de herramientas.

“El Programa surgió a partir de la crisis económica sucedida en la Argentina en diciembre de 2001, con graves repercusiones sociales manifestadas en niveles de pobreza que llegaron al 60%. La zona periurbana se transformó en un espacio de asentamientos irregulares, habitados por familias desocupadas de la región y de inmigrantes de las provincias del norte del país siendo las mujeres, las personas mayores y los jóvenes los más afectados ante la imposibilidad de lograr trabajo formal. El objetivo del Programa fue responder a la crisis con una propuesta productiva, promoviendo un proceso de desarrollo endógeno, a partir de estrategias participativas y formas solidarias de producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos sanos. Ello a través del desarrollo de emprendimientos productivos de carácter comunitario, tendientes a posibilitar la seguridad alimentaria de los pobres urbanos a partir de la generación de ingresos genuinos, y mejorar el paisaje barrial al transformar los terrenos baldíos en espacios productivos” (CFS; 2005).

Siguiendo a CFS (2005), se pueden destacar los siguientes impactos:

- El reconocimiento de las familias pobres como actores en el proceso favoreciendo así su propia inclusión, especialmente las mujeres.
- La instalación y funcionamiento de 791 huertas comunitarias.
- La mejora del paisaje barrial urbano y las condiciones de vida de sus habitantes.
- La vinculación directa de más de 10.000 familias a la producción de hortalizas orgánicas, que supone al menos el auto abastecimiento con verduras de 40.000 personas.
- La creación de un circuito de economía solidaria que incluye 342 grupos productivos; cada grupo participa durante la semana en tres de las ferias instaladas alcanzando ingresos equivalentes a US\$ 40 mensuales como mínimo, llegando hasta US\$ 150 (la línea de indigencia es de US\$ 90).
- La alta valoración social de la calidad de los productos que se comercializan en las ferias y por todas las actividades del PAU que lo legitima como actividad.

- El desarrollo de una planificación productiva para abastecer además a comedores comunitarios y escolares en el marco de una red social solidaria.
- La posibilidad de acceso a la tenencia segura de los terrenos productivos por parte de los pobres urbanos.
- La institucionalización de la Agricultura Urbana (AU) como política pública del gobierno local.

En relación a **Brasil**, “la Agricultura Urbana (A.U.) surge como estrategia viable, pues permite la democratización y racionalización de la gestión del suelo urbano, potencializa la organización popular, promueve la generación de trabajo y renta, la producción de alimentos saludables a bajo costo, además del reciclaje de residuos orgánicos e inorgánicos, favoreciendo la preservación del medio ambiente. En este sentido, la inclusión de la AU entre las políticas públicas de los municipios, asume una enorme relevancia en el sentido que efectivamente colabora en la mejora de la dieta de la población y en el abaratamiento de los costos de los alimentos”. (Schumacher, C., 2004).

Varias prefecturas (Santa Maria, Alvorada, Cachoeirinha, Viamão, Pelotas, Gravataí, Porto Alegre), en conjunto con el MNLM, definieron construir colectivamente proyectos y programas de agricultura urbana, con el objetivo inmediato de poner en marcha acciones concretas en el ámbito del Programa Hambre Cero del Gobierno Federal. En este proceso, surgieron consensos para que los municipios elaboraran los programas de AUPU con una base común pero manteniendo las especificidades locales. Se identificaron elementos considerados como fundamentales para el establecimiento de Programas de AU como: democratización del acceso a la tierra a través de reglamentaciones y regulaciones municipales, políticas de subsidio a la agricultura urbana a través de fondos rotativos, microcréditos y equipamientos a grupos colectivos, apoyos a la formación y asistencia técnica, políticas de abastecimiento y comercialización, políticas de género para propiciar la participación de mujeres en los emprendimientos productivos urbanos y políticas de desarrollo de redes de economía alternativas.

Uruguay; Crisis y Transformaciones Territoriales en los 2000

La grave crisis social y económica del Uruguay que hizo pico en el 2002, tiene antecedentes de políticas que fueron determinando la realidad actual: la dictadura militar en los 70, con la falta de libertades y el quiebre democrático, procesándose junto al mantenimiento y recrudescimiento de los viejos problemas estructurales (concentración de recursos productivos, financieros, tecnológicos, etc.) la adhesión y el impulso a un modelo neoliberal de país, fuertemente dependiente de los centros hegemónicos globales y centrado en una alta priorización al desarrollo del sector financiero.

En efecto, durante la dictadura militar (1973-1984) se eliminan totalmente los sistemas de protección y se desmantelan muchas producciones con los consecuentes efectos sociales. La reinserción del país en los grandes mercados internacionales se acompaña con medidas para favorecer los procesos de acumulación, redistribución de excedentes hacia el aparato financiero y reajuste de las condiciones internas de producción con una notoria depresión de los ingresos salariales. Se logran triplicar las exportaciones con políticas de reintegros a los exportadores (por ejemplo del calzado) pero también crecen las importaciones -como resultado de la desprotección arancelaria- que abarcan desde productos agroalimentarios que compiten y desplazan a los nacionales, hasta artículos suntuarios de todo tipo, compensándose los déficits de la balanza de pagos con un fuerte endeudamiento externo que provoca la brusca devaluación del peso uruguayo en 1982. Esta devaluación, de gran impacto social y económico, fue conocida como “rotura de la tablita” que no era otra cosa que un control programado y artificial de cambio de la moneda que conllevó a la quiebra y desaparición de lo que quedaba de la industria nacional, al cierre de miles de comercios y a la pérdida de cientos de miles de puestos de trabajo. Una fuerte recesión se expresa desde 1983 con altos índices de desocupación lo cual acelera, con la organización y movilización popular, la caída de la dictadura y el restablecimiento de la democracia en 1985.

A partir de 1999, la crisis económica regional (devaluación brasileña y posterior argentina en el 2001) junto a la caída de los precios internacionales de los productos, problemas climáticos y sobre todo la falta de una política económica que apuntalara el desarrollo productivo y agroindustrial del agro uruguayo,

principal sector generador de divisas, inciden en una drástica y generalizada reducción de la competitividad y rentabilidad de las empresas. A nivel agropecuario, la situación se agrava a partir del 2001 con el advenimiento de la aftosa. La grave crisis del sistema financiero en el 2002, determina que el PBI total de la economía uruguaya cae en un 10.8 %, echando por el suelo la apuesta al modelo impulsado, agravando los niveles de endeudamiento de miles de productores agropecuarios y acelerando la desaparición de muchísimos predios de pequeños productores familiares.

La crisis que detona en el sistema financiero uruguayo colapsa las Instituciones Bancarias, quiebran y desaparecen los Bancos Privados Nacionales, generándose limitaciones severas a los retiros de depósitos, con suspensiones generalizadas de los créditos.

El aumento del endeudamiento del sector agropecuario se acompaña **al abatimiento de la demanda nacional de alimentos**, derivada fundamentalmente por la disminución del poder adquisitivo de los uruguayos. La gravedad de la crisis social, tiene su epicentro en una drástica disminución de fuentes de trabajo: Uruguay pasó del 10 - 13 % de desempleo en los 90 al 18-20% entre 2002 - 2003.

Con el cierre generalizado de industrias y comercios, el empobrecimiento y los indicadores de pérdida de calidad de vida crecen en el Uruguay a límites desconocidos. El crecimiento de asentamientos irregulares en las periferias urbanas y la emigración fuera del país, son las constantes que identifican la crisis social emergente. Según estadísticas del último Censo de Población y Vivienda, 174.393 uruguayos radican en asentamientos irregulares o sea cerca del 6 % de los habitantes del país (INE 2004).

Los factores enunciados, actúan como detonantes ante la ausencia de un proyecto nacional que impulse la reactivación productiva tanto agropecuaria como industrial. Ello resulta determinante para el estancamiento y nivel de deterioro que exhibe la economía en general y el sector productor de alimentos en particular, sobre todo en el 2002.

La fragmentación socioeconómica (desmantelamiento industrial y comercial con fuertes repercusiones en el empleo) y espacial con formas críticas de segregación y exclusión, tienen visibilidades a nivel territorial donde ocurre una fuerte concentración de recursos en pocas y grandes empresas agroexportadoras, principalmente forestales y transnacionales. Al proceso de concentración y extranjerización de la tierra, se acelera como contrapartida, el vaciamiento del campo, principalmente de población joven.

El agravamiento de la crisis tiene una gran repercusión en las clases medias ya no sólo del campo sino de las principales ciudades, especialmente Montevideo, ocurriendo un acelerado proceso de movilidad y ocupación hacia zonas de asentamientos irregulares que se multiplican en el área metropolitana que circunda a la capital y su área de influencia, reproduciendo las condiciones de pobreza y marginalidad de amplísimos sectores de nuestra población.

Uruguay: Inseguridad Alimentaria, Emergencia social, demanda ciudadana e intervención universitaria

Ante la crisis económica, la falta de trabajo y el deterioro en las condiciones de calidad de vida, es que se procesa la demanda a la UdelaR de cientos de vecinos desempleados de diferentes barriadas populares de Montevideo y el área metropolitana, solicitando apoyos que les permitieran establecer huertas a nivel familiar y/o comunitario, criar pequeños animales y así mejorar su dieta alimenticia afectada por el desempleo y la falta de ingresos. Surge así, el Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria, (PPAOC), a partir de agosto del 2002

Esta demanda por asesoría técnica, capacitación e insumos para **desarrollar Huertas en zonas urbanas y periurbanas**, ocurre fundamentalmente entonces, ante **la fragilidad del acceso** de importantes núcleos de población urbana a los **alimentos básicos**, lo cual empuja a muchos a transformarse en huerteros, para producir sus propios alimentos y/o complementar la dieta familiar.

Así, la **Agricultura Urbana** se dinamiza en el Uruguay como **alternativa ocupacional** ante el desempleo y el subempleo y abarca tanto a hombres como a mujeres y jóvenes. “La novedad no es la práctica agrícola en sí, sino quienes la realizan. Si algo hizo visible la crisis económica del 2002 en el Uruguay, es la fuerte dependencia que la mayor parte de la población de los centros urbanos y periurbanos, tienen con relación a los sistemas de producción de alimentos. Amplios sectores de la población vieron imposibilitado su acceso a los alimentos básicos de subsistencia. Las Ollas Populares comenzaron a multiplicarse dramáticamente, los Merenderos a llenarse en forma permanente, la desnutrición y la muerte infantil por su causa, se materializó ante una sociedad que se veía sacudida ante esta realidad que se presentaba como novedad” (Picos, 2004).

“La seguridad alimentaria urbana depende de: la disponibilidad de alimentos, su acceso, y la calidad de los mismos. Los reducidos ingresos de una parte importante de la población urbana hacen que el acceso a los alimentos y en algunos casos la calidad de los mismos no sean los deseables, generándose así severos problemas de malnutrición. La producción urbana de alimentos es en definitiva una forma de asegurar el adecuado acceso a alimentos de buena calidad por parte de los sectores más empobrecidos” (Blixen, 2002).

De acuerdo a un Censo llevado a cabo por el PPAOC y la Intendencia Municipal de Montevideo, hacia los huerteros que participaron en sus Programas durante el año 2003, la mayor parte de los participantes se reconocen como de origen urbano (76%), mantienen un alta tasa de estudios formales cursados (solo el 8.6% no había terminado Primaria y el 15.8% accedió a por lo menos estudios terciarios), y solo el 5.4% reconoce como su “oficio” previo al año 1998 el de agricultor o trabajador agropecuario. Básicamente se podría decir que la AU fue para la mayor parte de ellos, una transformación más o menos radical en sus estrategias de vida” (Censo de Emprendimientos Productivos, 2005).

En el Uruguay actual, se retoma la tradición y adquiere notoriedad, en el marco de una realidad que indica que de algo más de 3.300 mil habitantes con que cuenta el país, cerca de 1 millón de personas están bajo la línea de pobreza y 100 mil más viven en condiciones de indigencia. La pérdida al acceso a una alimentación básica de subsistencia, acentúa niveles de desnutrición y muerte infantil, desconocidos en el país.

Aumentan las desigualdades sociales, la inseguridad ciudadana (reflejada en el incremento de los delitos), la desesperanza ante la falta de oportunidades y perspectivas y finalmente la emigración, que afecta algo más de 600 mil uruguayos.

El tema de la **inseguridad alimentaria** denota la **incapacidad de un país** de asegurar a toda su población y en todo momento, alimento suficiente para satisfacer sus necesidades nutricionales para una vida saludable y activa. Con garantías de **inocuidad alimentaria** como salvaguarda fundamental para preservar la salud de los consumidores.

Con el nuevo gobierno (marzo del 2005), se crea en Uruguay el Ministerio de Bienestar Social que pone en marcha un Plan de Emergencia Social (PANES), que abarca los sectores de mayor pobreza y fija una meta de atención de 200 mil hogares. Se integra un paquete que comprende un ingreso fliar/mensual equivalente a U\$ 50.00, capacitación y apoyos para búsqueda de trabajo. Los jefes de familia asumen compromisos de reciprosidad que entre diversas medidas, implican la obligatoriedad educativa para los hijos. El programa apunta no sólo a entregar un subsidio a las familias más pobres y a controlar que en esos hogares asistidos los menores vayan a la escuela, sino que todos sus integrantes adultos reciban alimentos, atención sanitaria, documentación y entrenamiento laboral para reinsertarse en el mercado de trabajo.

El Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria (PPAOC).
¿Cómo se procesa?

Antecedentes, bases conceptuales y objetivos.

La demanda alimentaria creada a partir de la emergencia social, fundamentalmente por parte de familias desempleadas empobrecidas de la periferia de Montevideo y barrios populares de la capital, que solicitan apoyos en semillas y capacitación para la organización de huertas orgánicas y complementariamente para la cría de animales de granja, a nivel familiar y comunitario, encuentra a la Universidad en estado de conflictividad y se define –sin levantar las medidas gremiales de huelga-, apoyar de inmediato la presencia de estudiantes y docentes en el medio.

A la Facultad de Agronomía se suman orgánicamente al Programa otras Facultades como Ciencias Sociales, Escuela de Nutrición y Dietética, Psicología y Veterinaria, así como docentes y estudiantes de Arquitectura, Ciencias, Ciencias de la Comunicación, Medicina y Odontología con actividades puntuales a demanda.

Implicando ello un gran desafío de concertación y coordinación entre diferentes Servicios universitarios con toda la riqueza que implica para estudiantes y docentes el abordaje inter – multidisciplinar de la realidad social, económica y técnico productiva de la Agricultura Urbana, desarrollada en zonas con poblaciones bajo la línea de pobreza. Experiencia de intervención universitaria que implica además, una gran oportunidad y un fuerte reto para incorporar en el quehacer universitario, líneas de investigación sobre problemáticas del medio así como contenidos de la realidad social y productiva que enriquezcan el proceso de enseñanza – aprendizaje.

El PPAOC implica esencialmente, una alternativa **no asistencialista**, que apuesta a la acción colectiva comprometida y solidaria, basada en el trabajo humano, como respuesta ética y dignificante ante la falta de trabajo y la inseguridad alimentaria. El Programa funciona con una Dirección Colectiva integrada por un Representante y un alterno de cada uno de los Servicios y equipos de estudiantes y docentes distribuidos en los zonales donde interviene el Programa, localizados en barrios de Montevideo con poblaciones de bajo poder adquisitivo: Cerro, Colón y Sayago, y en zonas ubicadas en los límites del área metropolitana de la capital como Villa García, Paso de la Arena y Piedras Blancas y finalmente, en la Costa de Oro, en el departamento de Canelones.

Intercambio de saberes

La interacción entre los universitarios y los agricultores urbanos, ha permitido desarrollar ricos procesos de intercambio de saberes, aportando la Universidad conocimientos y tecnologías apropiadas a las realidades socio económicas zonales y locales, para mejorar en cantidad y calidad, la dieta alimenticia de la población de menores recursos y a su organización. Ello, a través de un proceso que involucra a profesionales y estudiantes de diferentes áreas del conocimiento a trabajar con la gente y sus organizaciones (barriales, vecinales, etc), contribuyendo a desarrollar capacidades autogestionarias para que las familias y los vecinos, puedan producir gran parte de los alimentos que consumen y dispongan en muchos casos, excedentes para el mercado. El PPAOC implica finalmente, una alternativa no asistencialista, que apuesta a la acción colectiva comprometida y solidaria, basada en el trabajo humano, como respuesta ética y dignificante ante la falta de empleo y la inseguridad alimentaria prevaleciente.

La Universidad viene así contribuyendo con el Programa, a rescatar y dimensionar el fenómeno de la agricultura urbana y consecuentemente, al fortalecimiento de un actor social con escasa “visibilidad”, el Agricultor Urbano o Huertero. Actor que trasciende el hecho de hacer agricultura en zonas urbanas: al nuclearse con otros pares, se va integrando a redes sociales sustentadas en formas solidarias y de participación comunitaria, procesando identidad y ciudadanía.

Son limitados los sujetos sociales que pueden responder a las exigencias de la revolución tecnológica, del cambio técnico y la competitividad. Situación que se advierte claramente a nivel de la producción de alimentos, donde se dificultan por razones estructurales y políticas, el desarrollo de capacidades

organizativas y autogestionarias de los actores territoriales bajo la línea de pobreza para responder y ofrecer resistencia a las modalidades de exclusión

La Universidad no solamente aporta conocimiento, tecnología y capacitación, sino que se nutre y retroalimenta a través de un **proceso bidireccional** activo de comunicación y acción. Permitiéndole actualizar, ajustar y fortalecer sus espacios académicos y contenidos, en correspondencia a las demandas y prioridades sociales más sentidas.

Este proceso bidireccional, se entiende “...como una relación política de igualdad...”, “...comprende una política de ayuda mutua, y respeto mutuo que desemboca en un proceso de aprendizaje compartido, que se construye de manera participativa, donde todos aprenden y todos enseñan. Estos valores y principios cooperativos asientan y construyen el modelo de relacionamiento Universidad-Comunidad. Provocando el denominado encuentro de saberes, el cual determina decisivamente este proceso bidireccional. (Primer Encuentro Estudiantil de Extensión Universitaria).

El desafío es materializar este concepto en los distintos momentos de la práctica: *accionar de forma bidireccional en la planificación* (definición de objetivos, programación de actividades, metodología de trabajo), *en la ejecución y seguimiento* (tareas, actividades, registros) así como en la *evaluación* (nivel de cumplimiento de los objetivos planteados y del proceso) (AEA, 2002).

Sobre la intervención Universitaria: “concebimos al programa como un proceso de *aprendizaje integral*, como un *proceso educativo, generador de alternativas y soluciones apropiadas a los problemas de la comunidad, en la interacción de los universitarios con ella*. Es por lo tanto, *anti-asistencialista*, en el sentido alienante de una asistencia aislada y vertical y no en el sentido de *una asistencia integrada a un proceso de extensión, donde el resultado global debe ser formativo y liberador*”. “...es en esa *construcción colectiva donde el estudiante debe formarse, y donde debe empezar a darse la investigación. Es en esa actividad que aúna lo vivencial con lo teórico; que se pone de manifiesto el carácter político del conocimiento, y que se explicita la connotación ética y de poder que se pone en juego, donde el estudiante universitario realmente aprende. Aprender para la vida, es la construcción del ser humano como ser sensible, solidario, colectivo, compañero, es la construcción del universitario que establece vínculos afectivos con la comunidad que lo asienta y le da cabida, es el universitario que aprende a aprender, que comprende, que tolera, que escucha, que lucha..*” (Primer Encuentro Estudiantil de Extensión Universitaria).

Se trata de un proceso dialéctico en el que se interviene a la luz de la teoría permitiendo que el objeto de intervención nos interpele para así construir las mediaciones (o categorías teóricas) que posibilitan el análisis y la comprensión del mismo.

Desde el principio, se planteó el desafío del involucramiento conjunto de estudiantes y docentes de las diferentes Facultades involucradas, que con una mirada integradora, pusieron en marcha una acción extensionista que carecía de experiencias previas y reclamaba respuestas concertadas y coordinadas, para evitar modalidades asistencialistas y que por el contrario, promovieran la participación y autogestión de los actores comunitarios. Dentro del proceso de enseñanza - aprendizaje en espacios urbanos y periurbanos, claramente definidos como espacios abiertos al intercambio de saberes, la Universidad fue aportando conocimiento, en el marco de una gestión participativa, horizontal y comprometida con los agricultores urbanos demandantes de conocimientos y de apoyos en insumos básicos (semillas por ejemplo), para producir parte de los alimentos que consumen, canalizando en algunos casos, excedentes para el mercado.

La Universidad fue recepcionando a la vez, como resultado de la fuerte interacción con los agricultores urbanos, una rica acumulación de vivencias, experiencias y nuevos conocimientos que abarcaron niveles sociales, económicos, culturales, productivos, organizativos y de gestión en zonas urbanas y periurbanas de alta vulnerabilidad social, característicos de los espacios territoriales de desarrollo del programa. Se incorporaron así a la vida académica, actividades que comprendieron desde la realización en varias Facultades de Cursos, Talleres y Mesas Redondas con la participación conjunta de universitarios y

“huerteros”, el desarrollo de líneas y proyectos de investigación a través de Tesis de Grado, hasta la incorporación de renovados contenidos temáticos de gran relevancia en relación a las demandas organizativas y productivas de emprendimientos urbanos y periurbanos, que en sus niveles familiares y/o comunitarios, hacen distancia de las escalas empresariales clásicas desarrolladas en los espacios rurales.

Esta experiencia de intervención universitaria en el medio urbano y periurbano, implica además, una inmejorable oportunidad para incorporar en el quehacer universitario, líneas de investigación para la generación de conocimiento y desde luego, para enriquecer los contenidos de los Planes de Estudio y el propio proceso de enseñanza - aprendizaje.

Sobre los Objetivos del Programa

La finalidad del Programa es contribuir desde la Universidad al fortalecimiento de las redes sociales en zonas económicamente muy deprimidas, con poblaciones bajo la línea de pobreza y alta incidencia de desempleo.

Aportando conocimientos y tecnologías apropiadas a las realidades socio económicas zonales y locales, para *mejorar en cantidad y calidad, la dieta alimenticia de la población de menores recursos y a su organización*. Ello, a través de un proceso que involucra a profesionales y estudiantes de diferentes áreas del conocimiento a trabajar con la gente y sus organizaciones (barriales, vecinales, etc), contribuyendo a desarrollar capacidades autogestionarias para que las familias y los vecinos, puedan producir gran parte de sus alimentos en forma colectiva.

Los objetivos generales del Programa definidos en el inicio del mismo, enfatizaron sobre los siguientes puntos:

- Mejorar la alimentación (en cantidad y calidad) de las familias productoras, recuperar su autoestima a través del trabajo y fortalecer las redes sociales comunitarias.
- Rescatar y revalorizar la cultura agrícola urbana y periurbana, de base familiar y comunitaria de fuerte tradición en el país.
- Promover en los estudiantes espacios y acciones solidarias y comprometidas con los sectores sociales más desposeídos, integrando más espacios curriculares, más servicios y nuevas formas de intervención universitaria en contextos críticos.
- Involucrar a la Universidad en el apoyo, a través del conocimiento, a mitigar la problemática alimentaria prevaleciente.
- Generar condiciones de sostenibilidad a la autogestión de los agricultores urbanos y a su desarrollo independiente.

Los tres grandes Objetivos Generales del Programa incluyen algunos objetivos específicos que se detallan a continuación, (PPAOC 2005-2006):

i) Contribuir en la capacitación de los vecinos con tecnología para la producción de alimentos, en el cuidado del medio ambiente y en la organización de redes sociales, promoviendo el desarrollo de la persona humana a través del trabajo y la organización social.

Objetivos específicos:

- Desarrollar, actividades de capacitación en la temática de producción de alimentos
- Fortalecer a los agricultores urbanos como agentes capacitadores en producción de alimentos y en gestión de emprendimientos productivos.
- Promover y analizar las prácticas y actitudes que contribuyen al cuidado del medio ambiente local de los barrios afectados
- Adecuar las estrategias de intervención en los zonales a las necesidades singulares, a las potencialidades de coordinación con otras organizaciones, y a los recursos disponibles.
- Acompañar el proceso organizativo de los vecinos.
- Fortalecer los procesos colectivos de los huerteros hacia mayores grados de autonomía incluyendo el accionar de la Mesa de Agricultores Urbanos.

ii) Promover la articulación entre organismos e instituciones afines a la temática de la agricultura urbana, la seguridad alimentaria, el cuidado del medio ambiente y la promoción de políticas sociales integrales.

Objetivos específicos

- Establecer vínculos de intercambio y coordinación con instituciones nacionales e internacionales afines.
- Contribuir a optimizar el uso de los recursos institucionales.

iii) Fortalecer la integración de las funciones básicas de la Universidad y el desarrollo del trabajo académico interdisciplinario.

Objetivos específicos

- Contribuir a la formación interdisciplinaria de los estudiantes de la Udelar.
- Producir conocimientos específicos.
- Desarrollar proyectos por zonal que incorporen las tres funciones universitarias.

IV.- Funcionamiento del Programa:

El PPAOC ha intentado ser un programa democrático, horizontal y participativo en su funcionamiento. Lo cual no oculta las dificultades enfrentadas para conformar un sistema de toma de decisiones ágil y eficiente y un accionar acorde a las necesidades planteadas. Este ha sido un renovado desafío que involucra importantes esfuerzos de concertación y coordinación entre los diferentes Servicios Universitarios adscriptos al Programa.

Las bases actuales del organigrama general del PPAOC contemplan: una Dirección Colectiva, un Equipo de Gestión, un Espacio de Análisis de las Prácticas (EAP), un Espacio de intervención en zonales y un Equipo Itinerante, integrado por estudiantes de diferentes Facultades que monitorea y atiende la articulación de las demandas del medio.

A nivel de la operativa del Programa, se menciona la importancia de la *Coordinación Interinstitucional*, fase clave para potenciar los niveles de intervención horizontal, y la más amplia participación de la institucionalidad local. Se destacan por ello, los espacios de articulación y coordinación entre la Universidad y la Intendencia Municipal de Montevideo a través de los Centros Comunales Zonales y la Unidad de Montevideo Rural, con diversas ONG's, Centros de Enseñanza, Centros de reclusión (Comcar), Proyecto promoción huertas escolares, etc.

El financiamiento del Programa viene siendo limitado y acotado generalmente a escasos recursos universitarios, en el marco del Plan de Emergencia Social priorizado por la Universidad. Otros aportes se derivan de los Servicios Universitarios, por el trabajo voluntario y/o curricular de estudiantes y docentes.

Grandes números

Los estadísticos que se relacionan, tienen como fuente el Censo de Emprendimientos Productivos (Huertas), realizado por el PPAOC (2004). El programa logró promover a 186 núcleos familiares, 120 emprendimientos productivos con un registro de 342 agricultores urbanos trabajando en las huertas y 673 beneficiarios directos entre trabajadores y familiares. Los tipos de emprendimientos son familiares en el 75 % de los casos y de carácter comunitario el 19%. Un 6 % corresponde a huertas educativas, demostrativas, etc.

El origen de los agricultores es urbano en el 76% de los casos y rural en el 24%. En relación a la antigüedad que tienen los agricultores urbanos realizando actividades de huertas, el 19 % de la población ya desarrollaba actividades antes del 2002; con el inicio del Programa, se suman un 45 % y del 2003 en adelante un 36%. Lo que expresa la incidencia del programa universitario en una gran mayoría de la población entrevistada que definió involucrarse en las actividades productivas conjuntamente con el desarrollo del Programa.

La forma de tenencia de la tierra de los emprendimientos es propia en el 42% de los casos, ocupada en el 34% y cedida en el 24 %. Lo que indica que la mayoría de los agricultores urbanos no son propietarios de la tierra que trabajan. Considerando el porcentaje de emprendimientos por estrato de superficie, el 39% dispone sólo entre 1 y 30 mts. cuadrados; entre 31 y 240 mts. el 46 % y superficies mayores el resto, o sea el 17 %.

El número de trabajadores por huerta es mayoritariamente de 1 o 2 personas en un 66 % de los casos, entre 3 y 5 en el 26 % y más de 5 sólo en el 8 % de los emprendimientos. La edad y el sexo de los agricultores urbanos oscila entre los hombres que en un 38 % tienen más de 50 años y sólo el 14 % tiene menos de 21 ; entre las mujeres, el 30 % tiene entre 40 y 50 años y menos de 21 años el 18 %.

En relación a educación, tienen primaria completa sólo el 25 % de los hombres y el 18 % de las mujeres. La secundaria completa solamente lo realizaron el 8 % de las mujeres y el 4% de los hombres. Situación que resalta fuertes debilidades en los niveles educativos de la población involucrada en el Programa.

Considerando el destino de la producción, un 35 % de los agricultores urbanos dedica al consumo familiar la mitad de los productos logrados, un 27 % consume entre el 25 y el 50 % de lo que produce y otro 38 % consume menos del 25 % de la producción. Por lo que se infiere que la mayoría de los huerteros no sólo dedican la producción al autoconsumo, sino que además comercializan parte importante de la misma.

Lecciones aprendidas

- La Universidad pudo demostrar capacidades de responder a demandas de la sociedad en un contexto de emergencia social.
- Fue posible abordar la tarea en forma inter - multidisciplinar y coordinada entre diferentes servicios (Facultades) .
- Es posible aplicar lógicas disciplinarias horizontales a la interna: trabajo conjunto de docentes y estudiantes.
- Es posible concebir espacios articuladores de las tres funciones universitarias en el marco del desarrollo de programas dirigidos a la atención de sectores sociales sumidos en la pobreza y la exclusión.
- Es muy importante el papel jugado por la comunidad universitaria en el procesamiento del rescate y revalorización de una cultura agrícola urbana y periurbana, de base familiar y comunitaria, que tuviera durante décadas pasadas una fuerte tradición familiar en el país.
- Se valora como altamente positivo en el proceso de enseñanza aprendizaje, el promover en los estudiantes espacios y acciones solidarias y comprometidas con los sectores sociales más desposeídos.
- A la vez, fueron reconfortantes la simbiosis desarrollada entre estudiantes y agricultores urbanos y sus familias, estableciéndose fuertes lazos de afectividad, confianza y solidaridad entre todos.

- Es posible trabajar con los vecinos en un plano de igualdad, con la Universidad como un actor más de la sociedad, compartiendo saberes y poniendo a disposición de los sectores más desposeídos tanto sus escasos recursos materiales como su mayor capital: el conocimiento.
- Se valoran sumamente las experiencias de capacitación de agricultores urbanos , hombres y mujeres, en las propias aulas universitarias, generando espacios de enriquecimiento colectivo tanto para los educandos como para los educadores. A la vez, los agricultores urbanos y sus familias valoran sumamente la presencia regular y participación de universitarios (docentes y estudiantes) en sus huertas, estableciéndose importantes niveles de comunicación e intercambio de información, generándose importantes lazos de afectividad y confianza.
- La Universidad contribuyó con el Programa a rescatar, dar “visibilidad” y fortalecer la agricultura urbana y consiguientemente al Agricultor Urbano o Huertero, actor social que se viene multiplicando en el marco de la crisis, gestando respuestas de trabajo familiar y comunitario que dignifican el quehacer humano, se gana autoestima y se marcan en muchos casos, alternativas económicas ante la crisis de empleo e ingresos.
- Los huerteros han fortalecido sus expectativas y posibilidades al nuclearse con otros Agricultores Urbanos, integrando redes sociales sustentadas en formas solidarias y de participación comunitaria.

Desafíos

- ❖ Profundizar la capacidad universitaria de aportar respuestas diferenciales a distintas realidades dentro del universo de los Agricultores Urbanos.
- ❖ Profundizar la generación de conocimientos a partir de la experiencia.
- ❖ Potenciar el espacio PPAOC para la formación de los futuros profesionales, integrando más espacios curriculares y más servicios y nuevas formas inter-curriculares.
- ❖ Seguir apostando a la autogestión de los vecinos, aportando nuevos elementos para su auto-organización.
- ❖ Promover la participación organizada de los Agricultores Urbanos en los espacios de tomas de decisión del Programa.
- ❖ Elaborar un cuerpo teórico que sistematice la riquísima experiencia de estos años y permita definir acciones de largo plazo a niveles macro.
- ❖ Potenciar una mayor participación estudiantil apuntando a una mejor formación y mayor concientización de los mismos, fortaleciendo así las modalidades de intervención universitaria en contextos críticos.
- ❖ Generar condiciones de sostenibilidad a la autogestión de los agricultores urbanos y a su desarrollo independiente.
- ❖ Promover en los ámbitos políticos de decisión, la definición de políticas integrales que apoyen el desarrollo de la agricultura urbana y periurbana en un marco incluyente y sustentable.

Conclusiones

La agricultura urbana no es un fenómeno nuevo pero sí es una realidad creciente en América Latina y está definitivamente ligada a su contribución para la mitigación de la inseguridad alimentaria. Tiene una fuerte incidencia sobre la misma. Sin embargo, la AUPU se ha visto relativamente subestimada; ha sido poco estudiada y al respecto, las Universidades tienen un importantísimo papel a desempeñar. Se requiere en efecto, profundizar el conocimiento sobre los impactos positivos que la AUPU puede realmente desarrollar en temas como el mejoramiento alimentario de poblaciones urbanas y periurbanas de alta vulnerabilidad social, su real capacidad para mitigar los problemas relativos a la inseguridad alimentaria, su contribución al mejoramiento ambiental, etc. También con dicha finalidad, debe de acortarse la brecha existente entre, por una parte la investigación y la práctica sobre la AUPU, y por otra, los temas vinculados a la planificación y las políticas urbanas orientadas al impulso y la promoción de la Agricultura Urbana y la Seguridad Alimentaria.

En lo que corresponde a la experiencia extensionista desarrollada con agricultores urbanos, en el Programa Universitario, se resalta que se pudo demostrar capacidad de responder a demandas específicas de la sociedad en un contexto de emergencia social e inseguridad alimentaria, donde aún sin experiencias previas, fue posible abordar la tarea en forma inter-multidisciplinar, concertada y coordinadamente entre estudiantes y docentes de diferentes servicios o Facultades. La experiencia propició procesos muy enriquecedores de intercambio de saberes entre las familias de agricultores urbanos y los universitarios contribuyéndose al procesamiento de inclusión y visibilidad de los actores productivos y consiguientemente, al fortalecimiento del entramado social y de las redes locales y comunitarias. Valoramos finalmente, el papel jugado por la comunidad universitaria en el procesamiento del rescate y revalorización de una cultura agrícola urbana y periurbana, de base familiar y comunitaria, que tuviera en el Uruguay desde principios del siglo pasado, una fuerte tradición identitaria. Al respecto, la producción de alimentos con identidad territorial, incorpora valores simbólicos que son relevantes en tiempos donde la diferenciación agroalimentaria basada en procesos productivos naturales, orgánicos, tienen una importancia sustancial frente a la creciente demanda de seguridades de inocuidad y calidad por parte del público consumidor.

Bibliografía

Asociación de Estudiantes de Agronomía (AEA); aportes metodológicos; PPAOC, Montevideo, 2002.

Blixen, Cecilia et al. Programa Huertas Comunitarias. Informe de Actividades: agosto 2002- marzo 2003, págs. 6 y 7; Fotoc. Montevideo, 2003.

Carlozzi, Ana y Macarena González; “La interdisciplinariedad en el PPAOC: una meta o una realidad?”; Facultad de Ciencias, Unidad de Ciencias y Desarrollo, UdelaR, 2006.

Censos de Emprendimientos Productivos y Agricultores Urbanos vinculados al PPAOC-UdelaR y al Programa de Agricultura Urbana de la Intendencia Municipal de Montevideo; UdelaR – IMM, 2005.

CFS, Ciudades por un Futuro más sostenible; “Programa de Agricultura Urbana de Rosario”; Argentina, 2005.

Chavarrías, Marta; Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria; Revista Sociedad y Consumo; Fundación Eroski, Barcelona, España, 2003.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL); “Panorama social de América Latina”; Santiago, Chile, 2004.

FAO; Revista Agricultura 21; Comité de Agricultura; Enfoques 1999; Santiago, Chile.

Instituto Nacional de Estadística, INE; Censo General de Población y Vivienda; Uruguay, 2004.

Mougeot, Luc. J. “Cultivando mejores ciudades”; Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo; IDRC, Vancouver, Canadá, 2005.

Noticias Aliadas; “Cuba: florece la agricultura urbana”; Sitio Web, Latinoamérica Press; 2005.

Picos, Gabriel; Acercamiento a una nueva producción social: el agricultor urbano; PPAOC, doc. Interno; Montevideo, 20 05.

Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria; Propuesta al PNUD; 2005.

Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria; Presentación al Consejo Directivo Central de la UdelaR; 2004.

Rebellato, José Luis; “Algunos supuestos teóricos de una práctica social transformadora” Serie Educación Popular, Centro de Investigaciones y Desarrollo Cultural. Montevideo, 1985.

Red Aguila; Red Latinoamericana de Investigación en Agricultura Urbana; 1999.

Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos; Universidad Autónoma de Chapingo, CIESTAAM; México, 2004

Santandreu, Alain, “La Agricultura Urbana en la ciudad de Montevideo”, Montevideo, 2000.

Schiavo, Carlos; “Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria; acción colectiva y actividades productivas en poblaciones bajo la línea de pobreza”; VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural; Quito, Ecuador, noviembre 2006.

Schiavo, Carlos; “Territorios revitalizados; sinergia y capital social”; Universidad de Santa Cruz do Sul, Rio Grande do Sul, Brasil, octubre 2006.

Schiavo, Carlos; “Seguridad Alimentaria, Territorialidad y Desarrollo Local/ Regional. Rescatando patrimonios y dignidad: acción colectiva y actividades productivas en espacios urbanos. Protagonismo de nuevos actores en condiciones de pobreza crítica en el Uruguay actual.; Universidad de Morelia, México, 2005.

Schiavo, Carlos; Aportes conceptuales y metodológicos para el PPAOC; Doc. Interno; Grupo de Trabajo y discusión sobre Metodología del PPAOC; octubre 2002

Schumacher, Cristiano; “Contribución al debate sobre Agricultura Urbana”; MNLM, Brasil, 2005.

UN-HABITAT ; “Hacia la gestión de un habitab sostenible”; Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos; 2004.

Urban Harvest; Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR);_Boletín “Sobre la Agricultura Urbana”; septiembre 2006.